



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Lucas 6,12-19

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



12 Por aquellos días, Jesús fue al monte a orar, y pasó toda la noche en oración con Dios. 13 Cuando amaneció, reunió a sus discípulos y eligió a Doce de ellos, a los que llamó «apóstoles»: 14 Simón, al que puso el nombre de «Pedro», y su hermano Andrés; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelota, 16 Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

17 Cuando Jesús descendió de la montaña junto con ellos, se detuvo en un lugar llano. Allí había un gran número de discípulos y una inmensa multitud de gente proveniente de toda Judea, de Jerusalén y de la zona costera de Tiro y Sidón, 18 que habían venido a escucharlo y a que los sanara de todas sus enfermedades. Los que estaban atormentados por espíritus impuros también quedaban sanos. 19 Y toda la gente quería tocarlo, porque de él salía una fuerza que los sanaba a todos.

Palabra del Señor

“TU PALABRA ES LÁMPARA QUE GUÍA MIS PASOS,
LUZ QUE ALUMBRA MI CAMINO.” (SAL 119,105)



Lc 6,12-16. Jesús comienza a formar el nuevo pueblo de Dios, integrado por personas que vienen del pueblo judío, pero también de otros pueblos. Así como el pueblo de Dios se formó a partir de los doce patriarcas, que eran los doce hijos de Jacob (Gn 35,23-26), a quien Dios le pone por nombre Israel (Lc 32,29), Jesús elige a doce hombres para que sean los patriarcas del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, y –como Dios a Jacob– a uno de ellos le cambia el nombre, para significar su nueva misión de cara al nuevo pueblo (Lc 6,14). Antes de elegirlos, Jesús se prepara con una noche dedicada enteramente a la oración. Las acciones determinantes de Jesús están precedidas por tiempos intensos de oración (Lc 9,28-29). Como él lo hace, les enseña a sus discípulos a orar (Lc 11,1-4; 18,1) y les transmite su experiencia respecto a lo que consigue una oración sincera dirigida a Dios (Lc 18,9-14).

6,17-19. Lucas coloca en un lugar llano el discurso que en el Evangelio según Mateo es en una montaña (Mt 5,1). Antes de comenzar a exponer la enseñanza de Jesús, Lucas presenta un inmenso auditorio compuesto por personas que vienen de todas partes, y algunos desde muy lejos. Todos están ansiosos por escuchar a Jesús y ser curados de sus males. Los que hoy leemos el evangelio debemos sentirnos parte de esa muchedumbre. Necesitamos que el Señor nos alimente con su palabra y cure todos los males que afectan a nuestra sociedad y a nosotros mismos. La palabra de Jesús tiene poder para sanarnos, pero solo quedarán sanados aquellos que lleguen a tocar al Señor gracias al encuentro personal con él (Lc 6,19).

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué hace Jesús antes de elegir a los doce apóstoles?, ¿qué hace cuando se encuentra con la gente que lo sigue?, ¿cómo reacciona la gente?*
- 3. ¿Qué lugar ocupa la oración en nuestras decisiones personales y comunitarias? ¿Cómo nos disponemos para escuchar la palabra de Dios en la vida diaria? ¿De qué manera podemos ser signo de vida nueva y sanación para los que están a nuestro alrededor?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

